

LA LUMINARIA

María Elisa SANCHEZ SANZ

El ritmo de la vida campesina, el trabajo y el ocio, se adapta fundamentalmente a la luz solar. El invierno; los días más cortos, provocan la reunión de las gentes en sus cocinas en torno al fuego, al hogar, donde se queman los recursos locales: teas, astillas de madera, pajas, etc. Sin embargo, si ésta es la forma de calentarse, la forma de **alumbrarse** hasta la adopción y acomodación de la luz eléctrica en los hogares de nuestros pueblos y ciudades ha sido a base de otros combustibles y por medio de diferentes utensilios.

Veamos cuales han sido, a lo largo del tiempo, estos tipos de combustible y los utensilios o recipientes en los que se ha quemado aquél.

1. Combustibles.

1.1. Combustible sólido.

- 1.1.1. Madera resinosa.
- 1.1.2. Sebo.
- 1.1.3. Cera.

1.2. Combustible líquido.

- 1.2.1. Aceite.
 - aceites vegetales { aceite de nuez.
aceite de adormidera.
 - grasas animales { aceite de oliva.
sebo derretido.
aceite de pescado.

1.2.2. Petróleo.

2. Recipientes

2.1. Piedra.

- 2.1.1. Lámparas.

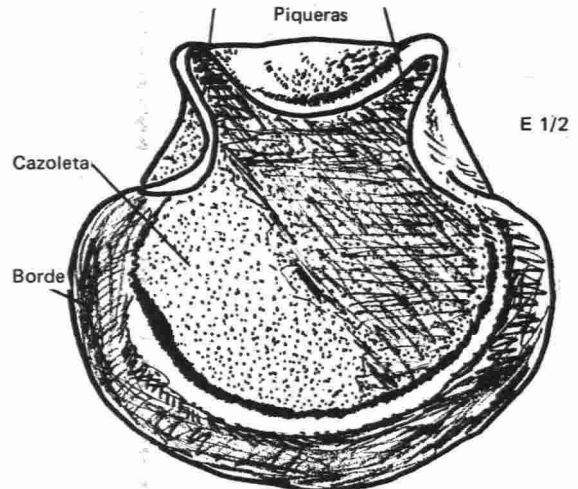
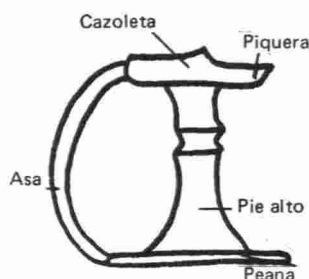
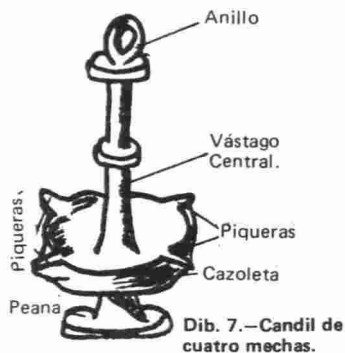
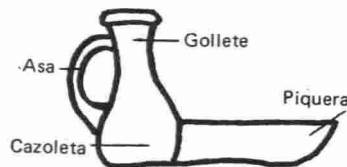
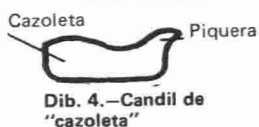
2.2. Cerámica.

- 2.2.1. Lucernas.
- 2.2.2. Antorcheras.
- 2.2.3. Lámparas.
- 2.2.4. Candiles.
- 2.2.5. Palmatorias.
- 2.2.6. Candelabros y candeleros.
- 2.2.7. Velones.

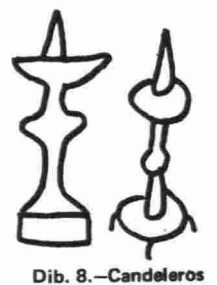
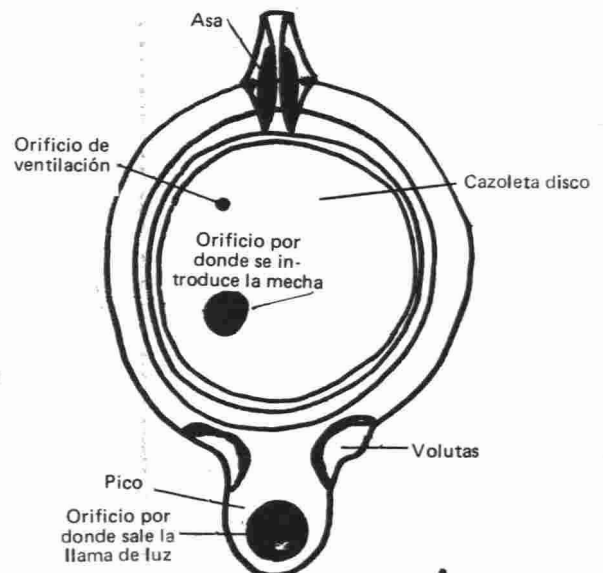
2.3. Metal

- 2.3.1. Hierro: Tederos.
- 2.3.2. Hoja de lata { candiles.
faroles.

2.4. Vidrio.



Dib. 1.—Lucerna de la necrópolis Púnica "Laurita" de Almuñécar (Granada).



Gourham. Pero estos hombres, para dibujar esas pinturas, emplearon como iluminación pequeñas lámparas de piedras a manera de loseta caliza vaciada donde podría quemarse aceite o grasa con un pabilo a deducir de las encontradas en la La Mouthe y Lascaux por François Bordes.

Y a base de teas o de palos embreados debieron iluminarse nuestros antepasados hasta que se realizase el descubrimiento de la alfarería y obtuviesen recipientes donde poder quemar algún combustible de los antes indicados.

En este proceso y, dejando a un lado algunos descubrimientos intermedios, llegamos a la Edad de Bronce, momento en el que se empiezan a usar las velas de resina, formadas por fibras vegetales y recubiertas con resina. Se pasa luego, con hitos intermedios a las **lucernas**, pequeños recipientes compuestos de cazoleta, pico y pico (o picos) como es el caso de las fenicias (dib. 1) y dos orificios: uno, para introducir la mecha o torcida y otro, para que actúe como ventilación y asa, como es el caso de las romanas, paleocristianas y medievales (dib. 2). Indistintamente aparecen en las excavaciones de poblados o en los enterramientos de las necrópolis.

Suponemos que ya antes, pero sobre todo desde época mulsumana, existieron las **antorcheras** en cerámica para iluminar pasillos y estancias; así, por ejemplo, las encontradas en la Alcazaba de Almería. También sirvieron para iluminar las calles colocadas en las fachadas de las casas y alumbraron las murallas intramuros.

Asimismo, en excavaciones árabes, aparecen infinidad de lámparas, completamente caladas en su decoración, de menor tamaño que las lámparas de mezquita que en esos mismos momentos se estaban haciendo en metal. Como pieza actual, la lámpara sigue haciéndose en el alfar de don Gregorio Peño González, en Villafranca de los Caballeros (Toledo) y de don Juan Curto y don Fco. Pino en Tivenys (Tarragona).

Otro elemento de iluminación casera ha sido el **candil** que deriva de la lucerna. El candil (dib. 3) es una pieza árabe ampliamente representada en la sociedad hispanomulsumana, como se desprende del gran número existente en las vitrinas de nuestros museos, pero que ha perdurado prácticamente hasta nuestros días y que todavía siguen realizándose en nuestros alfares si bien ya como piezas decorativas.

Fundamentalmente han existido cuatro tipos de candiles:

1. candil de "cazoleta" (dib. 4), cuyas características tipológicas son: cazoleta y piqueta.
2. candil de "zapatilla" (dib. 5) con cazoleta, piqueta, gollete y asa.
3. candil de "pie alto" (dib. 6), con dos modalidades:
 - de una sola mecha o piqueta y un asa.
 - de una sola mecha y dos asas.
 Consta de cazoleta, piqueta, pie alto, peana y asa.
4. candil de "cuatro mechas" o piqueras (dib. 7) con cazoleta, cuatro piqueras, vástago central rematado en anillo para transportarlo con el dedo y peana. (Es la forma más próxima a los velones).

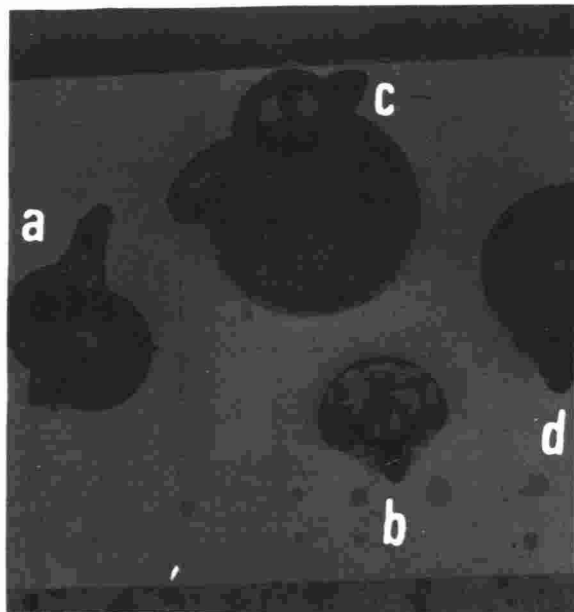
Parece ser, que los primeros tipos se corresponderían con la época califal y los segundos con la nazarí, entroncando estos últimos con los candiles cristianos.

Entre los candiles existentes en el Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid observamos que existen dos, el de Rubielos de Mora (Teruel) y el de Teruel, que pertenecen al llamado tipo de cazoleta. El de Rubielos de Mora (foto 1a), de barro vidriado de color verdoso presenta una cazoleta bastante profunda y asa, lo que nos indica que sirvió para colgar ya que el asa no está totalmente cerrada y probablemente está inspirado en los de hoja de lata. El

de Teruel (1b), en cambio, parece una lucerna de las de tipo fenicio. Es obra de Punter, con fondo blanco y decoraciones en verde y manganeso representando el toro y la estrella del escudo de Teruel. Los otros, pertenecen al tipo de pie alto; son piezas en barro vidriado, con tres pisos y asa: el de Guadix (Granada) (foto 1c); el de Ubeda (Jaén) que tiene tapadera y cuya piqueta se ha convertido en un tubo o "mechero"; y el de Almuñécar (Granada) que recibe el nombre de "aceitera" (foto 1d) y se siguen haciendo candiles en Motril (Granada) en los alfares de don Serafín y Plácido Rodríguez y de don Francisco Fuentez Díez y en Coín (Málaga) en el alfar de doña M^ª Carmen Mancheño.

La **palmatoria** es un recipiente que consta de un pie en forma de platillo del que arranca un vástago central o tubo taladrado, donde se introduce la vela de cera, y un mango o asa. Más que para alumbrar propiamente, las palmatorias han servido en las casas a fines religiosos, como era poner una vela a Santa Bárbara durante las tormentas para conjurarlas y evitar que en cada casa donde se estaba quemando esa vela cayesen rayos; o bien para "apañarse" durante los minutos que podía durar un apagón. En muchas alcobas de nuestras ancianas, todavía podemos ver una palmatoria con una vela a San Antonio (abogado de todo entre nuestras mayores). En nuestro Museo existen varios ejemplares: de Andújar (Jaén), La Bisbal (Gerona), Almuñécar (Granada) que carece de asa y que en vez de tener un pie en forma de platillo, lo tiene muy alargado. En la foto 2 vemos las palmatorias de La Atalaya de Santa Brígida (Las Palmas de Gran Canaria) (a), de barro sin vidriar, bruñido y hecha a mano (recuérdese que en Canarias no se emplea el torno) y por mujeres y, la de Baena (Córdoba) (b), hecha por don José de la Torre y que pese a ser de barro blanquecino no contiene sal en el proceso de su fabricación. Tenemos otra, la de Pedro Mercedes (Cuenca) que según el mismo alfarero recuerda su propio torno.

Hoy se hacen palmatorias de línea moderna, las que se han llamado "palmatorias de teja" en el alfar de San guino (Toledo) y en Andújar (Jaén) cuya decoración con fondo blanco y flores azules recibe el nombre de "claveles".



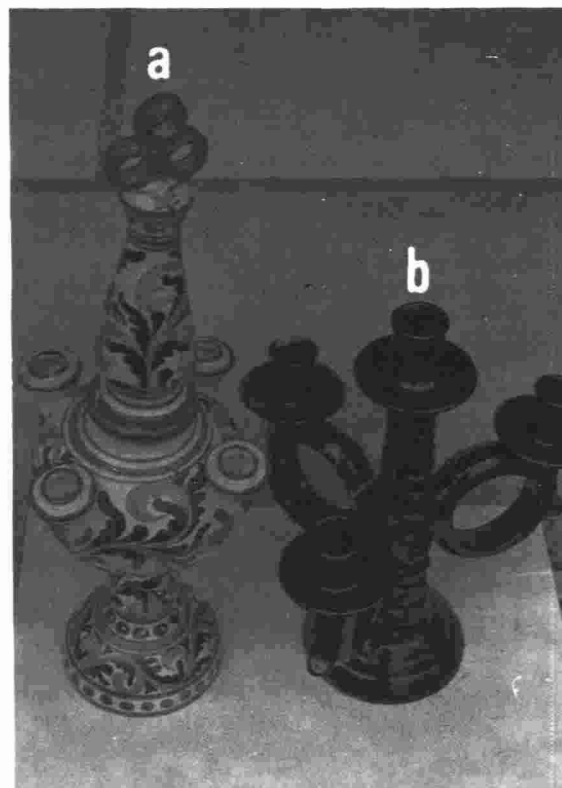
a.—Candil de Almuñécar (Granada)

b.—Candil de Teruel

c.—Candil de Guadix (Granada)

d.—Candil de Rubielos de Mora (Teruel)

Los **candeleros** sirven para mantener derecha una vela o candela y consisten en un pie del que parte un tubo o vástago central terminado en punta donde se clava la vela. Parece ser que su finalidad fue más bien litúrgica que casera (dib. 8). En el concilio celebrado en 514 en la Galla meridional se dice que al ser ordenado un acólito se debe recibir como materia de orden un candelero con una vela. Sabemos, por otra parte, que hasta el siglo XIV la vela del candelero estuvo fija en un pincho pero que a finales de ese siglo el pincho se reemplazó por tubito cilíndrico taladrado que recibía la parte inferior de las velas. Los **candelabros**, en cambio, formaron parte del mobiliario de las casas desde tiempos muy remotos, sobre todo en el Oriente. Al igual que los candeleros, existieron candelabros de metal y de barro. Los vemos representados en monumentos de Cartago y en bajorrelieves egipcios. Son los tipos que se han considerado fenicios y que constaban de pie alto y estaban provistos de cinco secciones salientes desde la mitad superior del tallo o tubo cilíndrico y tenían una cazoleta para el fuego. La Biblia nos habla del candelabro del festín del rey Baltasar (dándonos la tipología del candelabro asirio-babilónico que excede estas líneas). Y conocemos que el candelabro fue un objeto de culto muy importante entre los hebreos: candelabro de los siete brazos o del Tabernáculo; candelabro de los diez brazos del templo de Salomón y candelabro del templo de Herodes. Hoy sigue siendo representado en los muros de las sinagogas. Aparece también en el culto cristiano y el concilio de Elvira, en el año 300, prohíbe quemar cirios durante la noche en los cementerios. Sin embargo, se siguen poniendo dos cirios a los santos o a los mártires hasta hoy en día en los altares, pero que se remonta a los primeros tiempos del cristianismo que penetra por vía africana en la Península, al igual que la costumbre de poner velas. Y lo vemos ya como un mueble doméstico a partir del siglo XV, momento en que empieza a alumbrar los comedores. Pos-



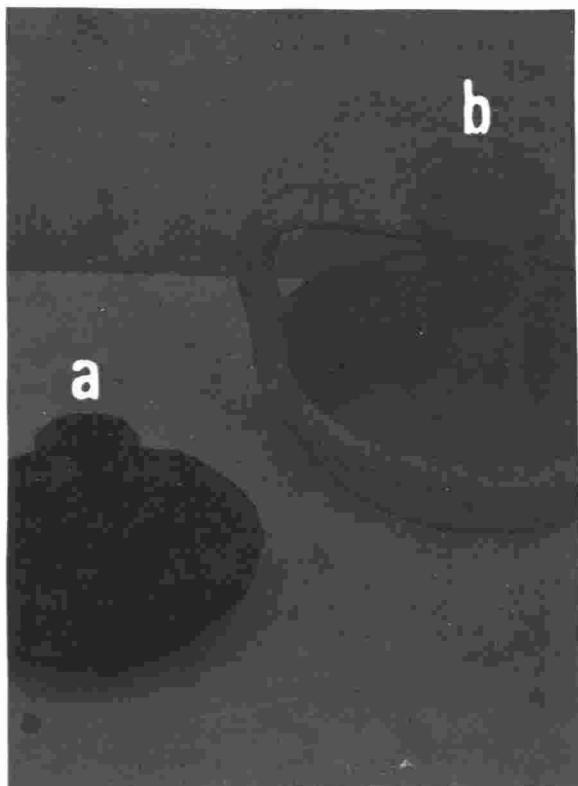
a.—Velón de Andújar (Jaén)
b.—Candelabro de Ubeda (Jaén)

teriormente, pasa a adornar las chimeneas. Sin embargo, el candelabro de barro se empieza a ver disminuido por el candelabro confeccionado en metal y sobre todo en plata. Y de este material son casi todos los litúrgicos y, los caseros suelen ser de plata, de bronce, de hierro o de alpaca. En Ubeda (Jaén) todavía siguen haciéndolos en barro vidriado de color marrón para cuatro velas con un brazo central en espiral y tres aros a los lados y del que tenemos un ejemplar en nuestro Museo (foto 3b).

Los **velones**, muy extendidos por Andalucía, suelen constar de tres piezas embutidas (pie, cuerpo y remate), decorados sobre un fondo blanco con temas vegetales policromos. Tienen capacidad para cuatro velas. El Museo de Artes y Tradiciones Populares posee un ejemplar de Pedro Castillo, alfarero de Andújar (Jaén) (foto 3a).

Por último, existen dos piezas actuales, sin tradición anterior, como son los **apliques** calados en barro vidriado color melado, en forma de bebedero, que se hacen en Coín (Málaga) y los **faroles** que se hacen en Madrid, calados y con policromía sobre fondo blanco, pero por artesanos de Puente del Arzobispo siguiendo el estilo de dicho centro.

Conclusiones.—Piezas muy buscadas por los anticuarios, los objetos cerámicos aquí enumerados comienzan a ser meros objetos decorativos. Por haber sido utensilios de la vida tradicional universal, pero en desuso desde la introducción de la luz eléctrica, se hace difícil su sistematización debido a su desaparición, pérdida o dispersión en manos de coleccionistas. Piezas a las que no se les ha dado ninguna importancia, puesto que se le concedió mucho más a las de metal, bien porque integraban colecciones litúrgicas o porque pertenecieron a familias linajudas, lo cierto es que se hace ya necesario que se recojan allí donde queden para su estudio, relación y comparación entre las de unas zonas y otras.



a.—Palmatoria de la Atalaya de Santa Brígida (Las Palmas)
b.—Palmatoria de Baena (Córdoba)